



El capitalismo imperialista y cuasi-fascista chino vs. el marxismo libertario del Dalai Lama

Eliás Capriles

Anatomía de un triple delito: El desafío al Dalai Lama por la nueva alianza entre China y los adoradores de espíritus

Raimondo Bultrini

Testimonios de vida sobre el Tíbet

Rowena Hill

Gendün Chöphel: Erudito iconoclasta y polifacético del siglo XX

Mayda Hočevár

Medicina tibetana: La modernidad de un antiguo sistema médico

Luigi Vitiello

El linaje espiritual y las tres transmisiones del dzogchen

Giorgio Dallorto

Introducción a la lengua tibetana

Azania Lucena Riobueno

El capitalismo imperialista y cuasi-fascista chino vs. el marxismo libertario del Dalai Lama

Elías Capriles

CEAA / ULA

MÉRIDA – VENEZUELA

eliascapriles@gmail.com

Resumen

La transición del igualitarismo maoísta al capitalismo y la consiguiente obsesión con el enriquecimiento personal, han provocado explotación de la mano de obra nacional y generado una dinámica importación de commodities y exportación de productos elaborados que ha hecho de China una potencia imperialista. Las peores víctimas probablemente sean los habitantes de la Región Autónoma Tibetana y las Prefecturas Autónomas Tibetanas adscritas a las provincias chinas vecinas. Mientras que el gobierno chino acusa al Dalai Lama de connivencia con la CIA, el sabio líder espiritual de los tibetanos se declara marxista y afirma que China es un Estado capitalista.

Palabras clave: China, imperialismo, capitalismo, marxismo, budismo comprometido, teología de la liberación, Dalai Lama, genocidio cultural, imperialismo chino, capitalismo chino, explotación en China, genocidio cultural en Tíbet.

China's Imperialist, Quasi-Fascist Capitalism vs the Dalai Lama's Libertarian Marxism

Abstract

China's transition from Maoist egalitarianism to capitalism and the ensuing obsession with personal enrichment, have produced a heartrending exploitation of manpower and generated a dynamics of import of commodities and exports of elaborated products that has made of China an imperialist power. The most unfortunate victims of this transition are probably the people of the Tibetan Autonomous Region and the Tibetan Autonomous Prefectures ascribed to neighboring Chinese provinces. While the Chinese government accuses the Dalai Lama of connivance with the CIA, the wise spiritual leader of the Tibetans declares himself a Marxist and asserts China to be a capitalist State.

Keywords: China, imperialism, capitalism, marxism, engaged Buddhism, liberation theology, Dalai Lama, cultural genocide, Chinese imperialism, Chinese capitalism, exploitation in China, cultural genocide in Tibet.

Recibido: 10-10-13 / Aceptado: 16-10-13

1. Una nota personal

Para comenzar este artículo, antes que nada quiero señalar que desde una edad temprana me interesé profundamente en las religiones, filosofías y teorías políticas de ese gran país asiático que es China. En ese entonces, me hice admirador de las teorías políticas y económicas de Máo Zédōng (毛澤東; Wade-Gilles: Mao Tse-tung) y creo fue a partir de los diez y seis años que comencé a considerarme como budista chán (禪; Wade-Giles, *ch'an*), desarrollando también un gran interés en el daoísmo (taoísmo; del chino 道 [Hānyǔ Pīnyīn: *dào*; Wade-Giles: *tao*]). La combinación de esas circunstancias me hizo desarrollar un enorme interés por la cultura china, comenzar a degustar los distintos tipos de té chino que en esa época estaban disponibles en Venezuela, y decorar mi casa con objetos de ese país. Más adelante, en París, entré a estudiar chino en la Universidad de París-VIII, que en esa época estaba ubicada en el bosque de Vincennes,¹ y años después estudié acupuntura e hice estudios subsiguientes de lengua china en Singapur, donde me gradué de acupuntor. Del mismo modo, debo señalar que me sentí extremadamente a gusto cuando viví entre chinos en esa ciudad del extremo sur de la península Malaya, llegando a sentir casi como si China fuera mi segunda patria. Digo esto para que no se malentienda este artículo como una crítica hacia China y los chinos.

En cambio, mi primera reacción hacia el Tibet fue negativa. Mi padre y mi hermano mayor leían las novelas de Lobsang Rampa, un occidental que se hacía pasar por lama tibetano, y que le adscribía al mal llamado “lamaísmo” las doctrinas y prácticas más inútiles —tales como confinarse a una pequeña cámara subterránea para tener “viajes astrales”, o volar dentro de una cometa—. Puesto que mi interés por el Chán se debía a que había leído que prometía el acceso a la plenitud y la armonía sin tener que creer en un dios, en un alma inmortal, en un más allá, o en ninguna teoría que para el momento me pareciera irracional e indemostrable, y a que su visión de la realidad parecía perfectamente compatible con las teorías científicas de nuestra época, eso de que gente se fuera a vivir a un monasterio para algo tan banal, inútil y aparentemente fantástico como tener viajes astrales y volar en cometas me pareció despreciable —lo cual se sumó a la propaganda china sobre las prácticas feudales del viejo Tibet para hacerme querer *no* conocer jamás a los tibetanos.

Más adelante, en Nepal, al entrar a un templo como turista vi a un lama haciendo un ritual, que mostraba un estado mental —o, más bien, no-mental (*wúxīn*: 無心; Wade-Giles *wu-hsin*)— que me convenció de que ese señor había obtenido lo que yo buscaba por medio del Chán. Investigando la literatura, leí *Las enseñanzas orales secretas en las sectas budistas tibetanas*, de Alexandra David-Neel y el lama Yongden, que mostraba que lo que se practicaba en el Tibet era una forma de budismo libre de creencias indemostrables y orientada hacia el mismo objetivo que el Chán; *El libro tibetano de los muertos*, que según el comentario psicológico de Jung se refería a un proceso que tiene lugar mien-

tras el cuerpo vive; *La vida y enseñanzas de Nāropā*, donde se mostraba cómo nuestra impresión de substancialidad es producida por una actividad vibratoria que tiene su sede en el centro del pecho a nivel del corazón (algo que yo mismo había descubierto poco tiempo atrás en un estado de profunda angustia); *Más allá del materialismo espiritual* de Chögyam Trungpa Rinpoché, donde se advertía contra el uso de la espiritualidad a fin de perfeccionar el ego, desarrollar orgullo y, en general, incrementar el error que el budismo llama *avidyā*; etc.

Poco después de ese encuentro alquilé una choza en una colina cercana a Katmandú y todas las mañanas, al caminar hacia esa ciudad, me cruzaba con largas filas de tibetanos que, como es costumbre entre los budistas, caminaban alrededor de la estupa de Svayambhūnātha en el sentido de las agujas del reloj, lo que hacía que su dirección fuese contraria a la mía, y cada uno de aquéllos con quienes me cruzaba —a pesar del hecho de que circulara en dirección contraria a la suya mostraba que no era un correligionario— me saludaba juntando las manos en un gesto equivalente al signo cristiano para el rezo, al tiempo que me brindaba la sonrisa más sincera, cándida y cálida que jamás hubiese visto, y sus ojos se iluminaban como faros mientras me sacaban la lengua (gesto que en la cultura del Tíbet denota respeto). Mi conclusión fue que eran la gente más feliz y amorosa que jamás hubiese conocido, y por lo tanto que no era cierto que, como decía el gobierno chino, la calidad de vida en el antiguo Tíbet hubiese sido verdaderamente terrible.

Para hacer una muy larga historia corta, investigando descubrí que lo que correspondía a mis intereses, antecedentes y propensiones era el dzogchén (la enseñanza suprema del budismo tibetano, llevada al Tíbet en la primera difusión del budismo) y no el Chán, y que el maestro de esa disciplina para entonces considerado como el más realizado era Dudjom Rinpoché. Finalmente logré conocer a este maestro, quien me impresionó como jamás nadie me había impresionado antes, y terminé estudiando con él, con su hijo Thinle Norbu Rinpoché, con Dilgo Khyentse Rinpoché y, finalmente, con Namkhai Norbu Rinpoché, entre otros grandes maestros. Fue así que me recliné en las montañas en largos retiros de esa disciplina, los cuales transformaron radicalmente mi experiencia y vida.

2. La restauración de la desigualdad y el desarrollo del capitalismo en China

En el período inicial del budismo en el Tíbet, no pocos maestros budistas condenaron las divisiones económicas y sociales del Tíbet prebudista y los privilegios de la nobleza. Más aún, en respuesta a las enseñanzas de dichos maestros, en la transición del siglo VIII al siglo IX, el rey Mune Tsenpo intentó en tres ocasiones consecutivas poner fin a dichas divisiones.² Tras el fracaso de esos intentos, la desaparición de la dinastía a la que perteneció dicho rey y el establecimiento de las escuelas monacales basadas en las Nuevas (Sarmapa) traducciones, los nobles comenzaron a ofender a los monjes parte de sus feudos,

como resultado de lo cual en el País de las Nieves el feudalismo pasó a tener a los monasterios como Señores. En efecto, entre los abades de los monasterios, muchos de aquéllos que no habían alcanzado los verdaderos frutos de la práctica budista, con alegría se hicieron beneficiarios del antiguo sistema feudal y mantuvieron la explotación y la opresión feudales. Y, una vez que los Dalai Lamas recibieron el poder político, algunos de los regentes no realizados a los que le tocó gobernar desde el nacimiento hasta la mayoría de edad, usaron el poder para fines contrarios a los ideales budistas. Así pues, que en el Tíbet imperó, hasta la invasión china a mediados del siglo XX, un feudalismo monacal cuyos señores feudales eran los monasterios y que imponía duras cargas sobre los siervos, *no* es una mentira inventada por la propaganda china. Ahora bien, a pesar de eso, como había comprobado al cruzarme con tibetanos del pueblo llano en Nepal, parece que la calidad de vida en el país no era en absoluto como la pintaba el gobierno chino. Y aún así, conscientes de la incompatibilidad de ese sistema con las doctrinas budistas, como ya se señaló, el mismo fue rechazado por un buen número de maestros de esa religión, sobre todo entre los miembros de la tradición Antigua (Ñingmapa [*rnying ma pa*]). Más aún, ello hizo que en repetidas ocasiones se tratara infructuosamente de poner fin a esa situación —e incluso que no pocos tibetanos se alegrasen cuando los chinos ocuparon el Tíbet, impusieron su poder sobre el país y, más adelante, implementaron la llamada Gran Revolución Democrática a fin de poner fin al antiguo sistema—. Ahora bien, como se verá más adelante, no pasaría mucho tiempo antes de que la degeneración de los gobernantes y de sus políticas hacia el Tíbet y hacia el pueblo en general hiciera que esa alegría inicial se transformase en amargura.

Es bien sabido que, luego de que Huá Guófēng (华国锋), el sucesor designado por Máo Zédōng (毛澤東), fuese sacado del poder, y sobre todo a raíz de la implementación de políticas capitalistas por Dèng Xiǎopíng (鄧小平) y la gradual profundización de éstas por sus sucesores, el gobierno chino y el Partido Comunista fueron abandonando los principios del marxismo y desplazándose hacia el polo contrario del espectro político, hasta finalmente llegar a adoptar principios como los establecidos por el ideólogo del fascismo, Vilfredo Pareto: un férreo control en lo político y un total *laissez-faire* en lo económico. Esto hizo que, como en el Chile de Pinochet, por una parte se profundizaran gradualmente los contrastes económicos y de clase, y por la otra, la economía creciera de manera vertiginosa (pues, en verdad, el neoliberalismo es claramente paretiano, como lo muestra el hecho de que Hayek predijera que las políticas económicas por él diseñadas sólo tendrían éxito en países totalitarios como Chile). Y esto último, por su parte, llevó el capitalismo en China a una etapa tan avanzada como para que dicho país intentara desplazar a Europa y Norteamérica como potencia imperialista en África y comenzara a hacer lo mismo en América Latina.

Ahora bien, ¿hay evidencia que sustente lo anterior? Comencemos con la que muestra la exacerbación de la explotación capitalista en el interior de China. Un artículo del diario británico de izquierdas *The Observer* (Chamberlain, 2011) nos dice sobre las prácticas de las subsidiarias del fabricante de computadores Apple en ese país:

La avalancha de suicidios estuvo en los titulares en todo el mundo. En mayo pasado, siete jóvenes trabajadores chinos que producían Apple iPads para consumidores en todo el mundo se quitaron sus vidas, desencadenando una investigación sobre las condiciones de trabajo en la fábrica de Foxconn en Shenzhen, en el Sur de China.

Un año después, franjas de mallas antisuicidio rodean los grandes dormitorios de los trabajadores en Shenzhen. Y una investigación [realizada] por dos ONGs revela que muchos trabajadores que hacen iPhones e iPads para los entusiastas mercados mundiales son explotados y viven vidas deprimentes.

En Shenzhen y Chengdu una fuerza conjunta de Foxconn de 500.000 provee trabajo que, en el primer trimestre de 2011, le ofreció a Apple Inc una ganancia neta de \$ 6 millardos. Entrevistas con muchos empleados y gerentes migrantes han revelado el lado oscuro de esas ganancias: un mundo dickensoniano de trabajo que resultaría chocante en Occidente...

Las entrevistas [realizadas por el Centre for Research on Multinational Corporations y el grupo de derechos humanos Students & Scholars Against Corporate Misbehaviour (Sacom)], que se le pasaron a *The Observer*, son a veces desgarradoras.

“A veces mis compañeras de cuarto lloran cuando llegan al dormitorio luego de un largo día”, le comunicó una chica de 19 años a los investigadores...

Li (no es su verdadero nombre)... asegura que su experiencia ha sido de largas horas ilegales y reglas draconianas por un salario diario de tan sólo £5,20 [(\$ 8,67)]. Como ella, muchos empleados de Foxconn logran ir a casa sólo una vez al año.

Li dijo que durante los primeros días en la fábrica, ella y sus colegas —que en su mayoría parecen tener como edad promedio entre 18 y 20 [años]— fueron sometidas a entrenamientos militares por exsoldados: “nos hacían marchar y pararnos inmóviles y caminar”...

Hasta 24 personas pueden compartir una habitación y las reglas son estrictas, prohibiendo el uso de una tetera o un secador de cabello. A una trabajadora que lo usó la forzaron a escribir una carta de confesión: “Es mi culpa. No soplaré mi cabello dentro de la habitación. He hecho algo malo. No lo volveré a hacer”. Muchos trabajadores entrevistados aseveraron que se les exigía regularmente trabajar muy por encima de las 36 horas de sobretiempo por mes que permiten las leyes chinas y, por consiguiente, las leyes internacionales. En Chengdu se aseveró que cualquier cantidad entre 60 y 80 horas de sobretiempo era normal. Un trabajador mostró una hoja de pago que mostraba 98 horas de trabajo extra en un solo mes...

La regla según la cual los empleados deben tener un día libre de cada siete a menudo se rompe, afirmaron algunos. Otros dijeron que si no lograban los objetivos, tenían que trabajar durante la hora del almuerzo para resarcirlos.

Cuando tienen un día libre, pasan buena parte del mismo durmiendo para recuperar el sueño. Durante el trabajo, algunos empleados aseveraron que se les prohibía hablar los unos con los otros y a veces se los hacía estar de pie durante horas sin un descanso. Foxconn, una compañía que está [en la lista de] el Fortune 500, no niega que rompe las reglas de sobretiempo, pero afirma que el sobretiempo es voluntario.

No debe pensarse que las actividades de la compañía discutida son penalizadas por el gobierno, que está contento con la “creación de riqueza” por parte de las compañías que implementan este tipo de prácticas y, en general, establecen condiciones inhumanas de trabajo —por lo cual como regla general hace la vista gorda ante las violaciones de las leyes laborales—. En verdad, China, a pesar de autodesignarse como socialista, no está mejor que la Inglaterra de la Revolución Industrial que ilustró Charles Dickens, pues en ningún “país desarrollado” del Occidente actual se permiten los niveles de explotación obrera descritos en el citado artículo de *The Observer*. Como señala Martine Bulard (2013a) en *Le Monde diplomatique*: “La constitución establece que ‘la propiedad pública socialista pone fin al sistema de explotación del hombre por el hombre’. No obstante, retomando la expresión de Duan [Yui], ‘la oposición entre el capital y el trabajo es cada vez más dura’. La lucha de clases existe”.

Y, en efecto, como nos dice la misma Bulard (*ibidem*): “...en las grandes concentraciones urbanas obreras donde viven los [obrer]os migrantes (*mingong*), la confianza en los comunistas se debilita, y algunos responsables sienten que están sobre una olla a presión”.

Tal es el descontento de la población que se han llegado a producir (*ibidem*) “...ciento ochenta mil ‘manifestaciones masivas’ oficialmente registradas en 2011, es decir, dos veces y medio más que en 2008... El presupuesto para la seguridad alcanzó el [mismo] nivel [que] los gastos militares, como si el ‘enemigo interno’ se considerara tan amenazador como el externo”.

No es de sorprender, pues, que la movilidad social se haya ido reduciendo a medida que una naciente oligarquía se haya ido apropiando de la riqueza y el poder político. Como señala en otro artículo en *Le Monde diplomatique* la misma Bulard (2013b):

“Tras la apertura y hasta mediados de los años 90, una persona que estaba en el nivel más bajo de la escala podía ascender si tenía un trabajo. Hoy ya no es posible”, asegura Yang Jisheng, economista, ex director de la agencia de noticias Xinhua (Nueva China) para las cuestiones internas... Según él, “ya no hay movilidad social. En general, los lugares están reservados a los hijos de los cuadros, con mejor educación. Para la generación nacida después de las reformas, puede decirse que hay una reproducción de las clases sociales: los hijos de cuadros del Partido y/o de funcionarios públicos se convierten en cuadros; los hijos de ricos se convierten en ricos; los hijos de pobres siguen siendo pobres”. Lo que podría parecer banal el Occidente suele vivenciarse como insostenible

en un país que reivindica el “poder del pueblo” y el “socialismo”, aunque sea con los colores chinos.

Aunque aquí no tenemos espacio para discutir la corrupción —que sólo se condena cuando lo exigen aspectos circunstanciales del hecho— permítaseme citar la discusión por Patrick Boehler (2012) en *Le Monde diplomatique* del famoso caso de Bó Xīlái (薄熙來) y su esposa asesina:

En efecto, los vínculos de los oficiales de alto rango y de su familia con el medio de los negocios es tan corriente que numerosos observadores en China los dan por sentados. “*No es porque demuestra la amplitud de la corrupción de las élites que el caso Bo Xilai ha tenido un impacto tal*”, explica el Sr. Wang Dan, uno de los líderes estudiantiles de las manifestaciones de Tiananmen en 1989. “*Eso, todo el mundo ya lo sabía. Es más bien debido a la forma en que el incidente se puso en escena.*”

Boehler concluye diciendo (*ibidem*):

“*La publicación del patrimonio de los responsables políticos sería un gran avance en la reforma de las instituciones*”, estima Hu Xingdou, profesor de economía en el Instituto tecnológico de Pekín. “*El caso Bo Xilai es una cosa buena, un mal ejemplo que podría servir para hacer avanzar las reformas constitucionales y democráticas del partido y del gobierno. Si ningún cambio ve el día, los dirigentes actuales pasarán a la historia como delincuentes.*”

3. ¿Es cierto que China se ha vuelto imperialista?

Ésta es una pregunta que ha intentado responder Michael T. Klare (2012) en su artículo “*La Chine est-elle imperialiste?*”, publicado en *Le Monde diplomatique*. Dicho autor escribe:

...Para sostener el crecimiento económico (su prioridad), (los chinos) deben obtener de sus proveedores extranjeros cada vez más materias primas, de las cuales el país se ha hecho muy dependiente desde su despegue económico en la década de 1980. Y, para asegurarse un aprovisionamiento ininterrumpido, se enredan en relaciones con gobiernos a menudo corruptos y dictatoriales — relaciones del mismo tipo que las que tuvieron con [estos últimos] las grandes potencias occidentales...

...Hasta 1993, China pudo contentarse con sus propios recursos petroleros. Pero luego sus compras de oro negro tomaron vuelo, pasando de 1.5 millones de barriles por día en 2000 a 5 millones en 2010, lo que representa un alza del 330%. Si las previsiones actuales se materializaran, alcanzarían los 11.6 millones de barriles por día en 2035. Con la expansión rápida del parque automotor, ciertos analistas prevén incluso, de acá a 2040, un consumo más o menos equivalente al de los EE.UU. (Baker, 2011). Ahora bien, mientras que este último país podría suplir [por sí solo] dos tercios de sus necesidades (contando la producción de

su vecino, Canadá), China no cubriría sino un cuarto de su consumo con sus propios recursos. En consecuencia, debería encontrar el resto en África, el Oriente Próximo, América del Sur y los países de la exUnión Soviética.

Si Pekín mantiene su objetivo de triplicar su producción de electricidad en veinticinco años, las importaciones de gas, que no existían en 2005, alcanzarán 87 millardos de metros cúbicos por día en 2020, principalmente importados del Oriente Próximo y del Sureste de Asia, en forma de gas natural liquidificado, y de Rusia y del Turkmenistán, por gasoducto. China podría satisfacer sus necesidades de carbón, pero puntos de estrangulamiento en la producción y el transporte hacen que sea económicamente más eficaz para las provincias costeras, en pleno auge, hacer [a dichos combustibles] venir de Australia o de Indonesia. Inexistentes en 2009, las importaciones alcanzarían 183 millones de toneladas dos años más tarde. (Bloomberg.com, 2009)

Interrumpamos a Klare en este punto para señalar que, si bien el cambio climático ha alcanzado ya niveles insostenibles, con el aumento previsto de consumo de gas, de (lo que es peor) petróleo y de (lo que es aún peor) carbón, las previsiones expuestas arriba parecen garantizar la destrucción de la economía mundial e incluso de buena parte de la población por medio de desastres climatológicos sin precedentes —lo cual no implica que otros países sí puedan seguir contaminando—.³ Klare (*op. cit.*) continúa:

...La demanda de minerales importados (hierro, cobre, cobalto cromo, níquel...), indispensables para la electrónica de punta y la fabricación de aleaciones de alta resistencia también se incrementa.

A medida que esta dependencia se acrecienta, la perennialización de los aprovisionamientos se impone como la preocupación principal de los dirigentes. “*El deber de China*, ha declarado el Sr. Le Yucheng, viceministro de asuntos extranjeros, *es asegurar una vida decente a 1.3 millardos de habitantes. Pueden imaginar el desafío que eso representa y la presión enorme que eso hace pesar sobre el gobierno. Yo creo que nada es más importante. Todo el resto debe subordinarse a esta prioridad nacional*” (Yuchen, 2012). Reforzar los vínculos con los proveedores internacionales de materias primas se vuelve entonces un objetivo principal de la política extranjera...

...En el caso del petróleo, el gobierno ha presionado a las compañías estatales China National Petroleum Corporation (CNPC), China Petrochemical Corporation (Sinopec) y China National Offshore Oil Corporation (Cnooc) para que inviertan en campos petroleros en el extranjero, en asociación con las compañías nacionales locales, tales como Saudi Aramco, Petróleos de Venezuela (PDVSA) o la Sociedade Nacional de Petróleos de Angola (Sonangol). La misma política (se aplica) en la industria minera, donde compañías de Estado tales como China Minmetals Corporation (CMC) y China Nonferrous Metals Int'l Mining (CNMIM) han multiplicado sus inversiones en minas en el extranjero.

A fin de favorecer estas operaciones, los dirigentes han emprendido grandes maniobras diplomáticas, a menudo acompañadas de la promesa de ventajas, de

préstamos a bajas tasas de interés, de cenas suntuosas en Pekín, de proyectos de prestigio, de complejos deportivos y de asistencia militar. Han acordado al gobierno angolés un préstamo ventajoso de 2 millardos de dólares para “facilitar” la adquisición por Sinopec de la mitad de una perforación offshore prometedora. Han prestado 20 millardos de dólares a Venezuela para “ayudar” en las transacciones laboriosas entre la CNPC y PDVSA (Ball, 2010). Otros países, incluyendo a Sudán y Zimbabwe, han recibido apoyo militar a cambio de acceso a sus riquezas naturales.

Este tipo de arreglos conduce inevitablemente a Pekín a inmiscuirse más y más en los asuntos políticos y militares de los estados implicados. En Sudán, China, preocupada por proteger las inversiones de la CNPC, ha sido acusada de ayudar al régimen brutal del Sr. Omar Al-Bachir proveyéndolo a la vez de armas y de apoyo diplomático en la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Ella es “*el más grande inversor en Sudán*, reportaba el International Crisis Group en junio de 2008. *Su voluntad de proteger sus inversiones y de asegurar su seguridad energética, combinada con su tradicional política de no-ingerencia, ha contribuido a blindar a Sudán ante las presiones internacionales*” (International Crisis Group (ICG), 2008). Últimamente, los chinos han reducido su sostén al Sr. Al-Bachir. Sobre todo luego de la creación del nuevo Estado independiente de Sudán del Sur, donde se encuentra lo esencial del petróleo (cfr. Gallopin, 2012).

Olvidando quizás que China no es ella misma un modelo de gobierno democrático e íntegro, se ha criticado igualmente el sostén de Pekín a regimenes autoritarios o corruptos como los de Irán y el Zimbabwe. La ayuda militar al régimen iraní lo es también diplomática, en particular en las Naciones Unidas, donde se ha colocado a Teherán bajo vigilancia. En Zimbabwe, China habría ayudado al régimen represivo del Sr. Robert Mugabe armando y entrenando sus fuerzas de seguridad, con la esperanza de obtener a cambio tierras cultivables, tabaco, minerales preciosos.

Incluso en los casos de países menos aislados en la escena internacional, Pekín tiene la tendencia a tratar con las sociedades nacionales de los gobiernos socios, contribuyendo inevitablemente a enriquecer a las élites locales y no al resto de la población, que raramente se beneficia de los ingresos por estos acuerdos. En Angola, se han entablado vínculos estrechos con la Sonangol, sociedad de Estado controlada por personalidades cercanas al presidente José Eduardo dos Santos. Si bien los principales cuadros de la empresa sacan provecho, la mayoría de los angoleños sobreviven con menos de 2 dólares por día. (Vicky, 2012)

“*A primera vista, el apetito chino por las riquezas naturales parece una bendición para África*”, estima un reporte pedido por la comisión de desarrollo del Parlamento europeo (Holslag, Geeraets, Gorus y Smis, 2007). Pekín habría, en efecto, contribuido al crecimiento económico del continente. Un examen profundo revela, sin embargo, una imagen más contrastada. En 2005, sólo catorce países, todos productores de petróleo y de minerales, tenían una balanza comercial positiva con China —basada principalmente en la exportación de materias primas—. Treinta, que tienen una balanza comercial deficitaria, están inundadas de textiles chinos y de otros bienes de consumo

baratos, para gran perjuicio de los productores locales.

En consecuencia, en los intercambios sino-africanos, el foso entre países ganadores y perdedores se ha agrandado considerablemente, lo cual ha provocado un vivo resentimiento. El reporte concluye: *“Para la mayoría de los países africanos, el discurso chino sobre el desarrollo ha suscitado grandes esperanzas, pero no ha creado las condiciones para un crecimiento económico perdurable”*.

En el caso de Venezuela los datos del Sr. Klare están también desactualizados, pues en septiembre de 2013 se ratificó que China había elevado el tope de deuda de Venezuela, pagadera con petróleo, a 38 millardos de dólares (Telesur, 2013), y otorgaría un nuevo préstamo de 5 millardos de dólares al país suramericano (Sistema Bolivariano de Comunicación e Información, SiBCI, 2013). De qué manera es este tipo de préstamos diferente de los del FMI no queda para nada claro. Y en lo que respecta a la compra de influencia política, un ejemplo interesante lo ha sido el estadio donado por China a Costa Rica... a cambio del cual el presidente Óscar Arias prohibió la entrada del Dalai Lama a su país.



Detalle del estadio donado por China a Costa Rica

4. ¿Es China imperialista con respecto al Tíbet?

Esta pregunta, a su vez, ha intentado responderla Gabriel Lafitte (2013) en su trabajo *Spoiling Tibet: China and resource nationalism on the roof of the world*, cuyo título ya lo dice todo, y que acá no es posible evaluar a fondo. Geólogo de Oxford, Lafitte se circunscribe al aspecto ambiental, pasando por alto el asunto político de la justificación de la pertenencia de la meseta tibetana al gigante asiático y enfocándose en la amenaza que los proyectos de la industria minera representan para el Tíbet y la misma China, sobre todo ahora que se ha desarrollado una muy considerable infraestructura de carreteras y vías férreas que ofrecen más incentivos a los buscadores de minerales que estén dispuestos a tomar grandes riesgos, e incluso a romper las leyes para implementar sus emprendimientos. Así pues, Lafitte se limita a subrayar el conocido hecho de que China tiene muy pocos recursos naturales que puedan explotarse fácilmente, y que la aplastante mayoría se encuentra en regiones externas a China propiamente dicha tales como el Xinjiang (Turkestán chino), Mongolia interior... y, por supuesto, Tíbet. Si bien muchos piensan que en los dos primeros lugares hay muchas fuentes de energía y que el tercero está repleto de metales preciosos, es un hecho que ninguno de dichos recursos es fácil de explotar —y, en todo caso, China carece de la tecnología idónea para hacerlo—. La conclusión de dicho autor es que las relaciones de un Estado central altamente disfuncional con las autoridades locales y la codicia y avidez de los buscadores de recursos hará de la meseta tibetana —una región que cubre casi un cuarto de la extensión de China— objeto de proyectos mineros y de extracción potencialmente devastadores. Lafitte muestra esto de manera muy clara, permitiéndole a una gran cantidad de tibetanos expresarse directamente en su libro y señalando que no es que los recursos jamás hayan sido explotados, pues la minería del oro y la orfebrería han estado enraizadas en la cultura tibetana por muchos siglos. El problema es que la versión de la modernidad que ha sido implementada por China, y que ha calcado del Occidente “desarrollado”, no puede aplicarse exitosamente en las condiciones locales. Y si bien el gobierno chino presenta la resistencia a sus proyectos como dictadas por un proyecto separatista, la devastación del Tíbet ocasionaría un desastre para toda China, ya que sus sobreexplotadas fuentes de agua provienen todas de la meseta tibetana. Contaminarlas en su fuente equivaldría a envenenar al resto de China, e incrementar el calentamiento global contaminando aún más la atmósfera podría condenar a la población a la extinción como resultado de la sed y el hambre, que se irían acrecentando a medida que se secan los ríos (de hecho, las investigaciones más recientes muestran que los glaciares tibetanos se están derritiendo a alturas tan elevadas como los 6.000 metros, y que el deshielo está alcanzando proporciones insospechadas; cfr. Qiu, 2013). ¿Y qué decir del supuesto uso del Tíbet como basurero nuclear, que para una China que recibe casi todas sus aguas del Tíbet es como escupir hacia arriba el veneno radioactivo que al cabo de poco tiempo hará imposible la vida?

Lafitte señala que los habitantes de ese altiplano de un promedio de cuatro a cinco kilómetros de altitud tienen una conexión espiritual y cultural única con este último, que los hace sentir casi como si habitaran el cuerpo de un ser vivo.⁴ En particular, la forma de vida nómada, sobre todo de los habitantes del norte, pero en general de todo el Tíbet, está adaptada al delicado carácter del ecosistema, pues permite que se usen los recursos en forma tal como para evitar que se agoten. Desgraciadamente, el gobierno chino está poniendo obstáculos a la forma de vida tradicional de los nómadas, obligándolos a adoptar un modo de vida sedentario (cfr. la serie de videos de Lafitte [2011] en Vimeo [<http://vimeo.com/album/1581256>]). En efecto, parece que no se ha aprendido la lección que dejó la transición forzosa a la siembra de cereales en el Techo del Mundo durante el período maoísta, con sus terribles consecuencias ecológicas y alimenticias, que dieron lugar a gravísimas deficiencias nutritivas.

Lafitte concluye que sólo un residuo de hybris maoísta hacia la naturaleza podría hacer posible la explotación en gran escala de los recursos del Tíbet con la tecnología actual. Y, en efecto, al describir las reuniones de trabajo de alto nivel sobre el manejo de la región autónoma tibetana que tuvieron lugar en 2010 en Beijing, Lafitte parece mostrar que esta hybris se filtra hacia el pensamiento del gobierno central, para quien el Tíbet es una región a domesticar con programas intensivos de construcciones de carreteras y ferrocarriles y el mismo tipo de urbanización de masas que prolifera en el resto del país. En su reseña del libro en la *Asian Review of Books*, Kerry Brown (2013) concluye que éste es un libro oportuno y bien escrito, conciso e ilustrado con muchos ejemplos, y señala que los funcionarios de mentalidad avanzada tanto en Beijing como en el Tíbet mismo deben estar bien conscientes de los asuntos que el libro discute y de la muy real posibilidad de que un manejo equivocado del medio ambiente en la región, así como de la política, sean desastrosos para el país, la región y, como el autor mismo señala, el mundo entero. El autor de la reseña afirma que la esperanza es que este libro provoque un debate más iluminado y menos sesgado sobre qué hacer ahora. Si no se toman las decisiones correctas, sin embargo, es muy posible que los terribles escenarios que el libro considera se concreten más temprano que tarde.

5. China, el Tíbet y el Dalai Lama

Según la versión del gobierno chino, el Ejército Popular de Liberación, dicho gobierno y el gobierno regional tibetano erradicaron innumerables horrores feudales y ofrecieron al pueblo tibetano cada vez mejores condiciones de vida. Si bien es cierto que en un primer momento los chinos redujeron los niveles de desigualdad y pusieron fin a un número de injusticias en la Terraza del Mundo, como se ha visto, China ha desarrollado un capitalismo tan avanzado como para haberse transformado en un poder imperialista y, dentro del país, ha llegado a

permitir el tipo de sobreexplotación de los trabajadores que era corriente en la Inglaterra de la Revolución Industrial. Más aún, podría decirse que ha llegado a ser peor que este último país durante el período mencionado, en cuanto, como ya se ha señalado, ha llegado a adoptar prácticas que parecen basadas en los principios establecidos por el ideólogo del fascismo, Vilfredo Pareto: un férreo control en lo político y un total *laissez-faire* en lo económico.

A fin de mantener su férreo control sobre el Tíbet, impedir que la autonomía que la Constitución China nominalmente reconoce a ese país llegue a implementarse en la práctica, y destruir la identidad cultural y religiosa tibetana como pueblo separado del dominante pueblo Hàn (漢), el gobierno chino ha adoptado una política de destrucción de la identidad tibetana que recientemente, entre otras cosas, puso fin a la enseñanza en ese idioma en las instituciones educativas de nivel medio, y por todos los medios ha intentado asimilar a los tibetanos a la cultura Hàn y la identidad mayoritaria de China. Esta política ha alcanzado el nivel no sólo de un genocidio cultural, sino incluso de un genocidio físico en la medida en que ha hecho de los tibetanos una minoría en su propio país y generado una ola de suicidios realizados a manera de declaraciones políticas —habiendo llegado al punto de llevar, en los últimos doce meses, a mucho más de cien monjes y laicos a autoinmolarse a lo bonzo como protesta.

Para lograr ese mismo fin, el gobierno chino ha conducido una furiosa campaña de descrédito hacia el Dalai Lama, acusándolo de perseguir secretamente la independencia de su país —cuando lo que pide es mayor autonomía para la Región Autónoma y respeto tanto del ecosistema como de la cultura tibetanos— y de aspirar a restaurar el antiguo sistema económico y político, con los privilegios que le eran inherentes. Ahora bien, mientras que el gobierno chino acusa al Dalai Lama de aspirar a restaurar la desigualdad y la opresión, y de asociación con la CIA, ese mismo gobierno ha restaurado la desigualdad y la opresión, tal como, luego del restablecimiento de relaciones diplomáticas con los EE.UU. a raíz de la visita de Richard Nixon, ofreció a las agencias de inteligencia estadounidenses facilidades en su territorio para espiar a la ex-URSS. El Dalai Lama, en cambio, ha sido un impulsor clave del “budismo comprometido” —equivalente budista de la teología de la liberación en el catolicismo— que ha aportado capítulos a libros sobre el tema y trabajado con ahínco por esa tendencia budista, *y que se ha declarado marxista en repetidas ocasiones*. Por ejemplo, cuando el renombrado líder tibetano en el exilio visitó Chile, Venezuela y otros países latinoamericanos en 1992, en la capital del primer país se autodefinió como un “socialista humanista” o un “marxista humanista” (EFE, 2002). Igualmente, considérese lo siguiente (Dalai Lama XIV, sin fecha):

P: A menudo a Ud. se lo ha citado diciendo que quisiera desarrollar una síntesis entre budismo y marxismo. Qué es lo que a Ud. lo atrae del marxismo?

R: De todas las teorías económicas, el sistema económico del marxismo está

fundamentado en principios morales, mientras que el capitalismo sólo se interesa en la ganancia y el provecho. Al marxismo le interesa la distribución de la riqueza en una base igualitaria y la utilización equitativa de los medios de producción. También le interesa el destino de las clases trabajadoras —o sea, de la mayoría— así como el destino de quienes tienen menos privilegios y se encuentran necesitados, y cuida de las víctimas de la explotación impuesta por las minorías. Por esos motivos ese sistema me atrae, y me parece justo. Recientemente leí un artículo en el que Su Santidad el Papa también señalaba algunos aspectos positivos del marxismo.

En lo que respecta al fracaso de los regímenes marxistas, antes que nada no considero a la antigua Unión Soviética, o [a] China, o incluso [a] Vietnam, como habiendo tenido regímenes marxistas, pues estaban mucho más interesados en sus estrechos intereses nacionales que en la Internacional de los Trabajadores; es por esto que se produjeron conflictos, por ejemplo, entre China y la URSS, o entre China y Vietnam. Si esos regímenes hubiesen estado en verdad basados en principios marxistas, esos conflictos no habrían ocurrido jamás.

Pienso que el mayor defecto de los regímenes marxistas es que han puesto demasiado énfasis en la necesidad de destruir a la clase dirigente, en la lucha de clases, y esto los hace alentar el odio y soslayar la compasión. Aunque su objetivo inicial pueda haber sido servir a la causa de la mayoría, cuando tratan de implementarlo toda su energía se desvía hacia actividades destructivas. Una vez que la revolución concluye y la clase dirigente es destruida, no queda mucho que ofrecerle al pueblo; en este punto el país entero está empobrecido y desafortunadamente es casi como si el objetivo inicial fuese el empobrecimiento. Pienso que esto se debe a una falta de solidaridad humana y de compasión. La desventaja principal de tales regímenes es la insistencia que ponen en el odio en detrimento de la compasión.

El fracaso del régimen en la antigua Unión Soviética fue, para mí, no el fracaso del marxismo, sino el fracaso del totalitarismo. Por esta razón todavía me considero mitad marxista, mitad budista.

En la misma vena, en el número de Noticias del Tíbet del último trimestre de 2011, se cita al Dalai Lama como diciendo (Tse-wei, 2011):

“Luego, conocí el marxismo. Desde entonces, en lo que se refiere a la teoría socioeconómica, yo soy un marxista; todavía lo soy. Los líderes comunistas chinos, ellos son capitalistas. [se ríe]”. (p. 29)...

“...creo que antes del establecimiento de la República Popular China, durante la guerra sino-japonesa y la guerra civil, y luego a comienzos de los años 50, los comunistas (chinos) hicieron en verdad cosas buenas. Ése es mi sentir. Aquellas generaciones mayores de comunistas, cuando yo estuve en Beijing y distintas provincias en China en 1945-55, en lo personal, realmente admiré a aquellos miembros del Partido que eran realmente dedicados. Los comunistas hicieron algo bueno”. (p. 27)...

“Después de 1951, y en particular en 1954 y 55, me reuní con el presidente Mao y todos los líderes de ese momento, y con el presidente Mao, como resultado de varias reuniones, encuentros que fueron muy cordiales, nosotros desarrollamos

una especie de actitud. Él me consideraba como su hijo, yo lo consideraba como mi padre; era una relación muy cercana.” (p. 29)

No es de extrañar, pues, que el teólogo de la liberación Leonardo Boff se haya referido al Dalai Lama en términos que se encuentran entre los más elogiosos que haya usado hacia ser humano alguno. Y, dado todo lo que se ha expuesto en secciones anteriores de este mismo artículo, tampoco es de extrañar que tantos marxistas independientes hayan llegado a considerar a China como un Estado capitalista, explotador e imperialista. La esperanza, tanto del Tíbet como de las masas explotadas de China y de los países que son objeto del imperialismo chino, es que el nuevo gobierno del gigante asiático dé un vuelco a sus políticas y tome de nuevo el bienestar de los pueblos como objetivo de las políticas del país.

Notas

- 1 En ese momento, la Universidad estaba en huelga, de modo que mi inscripción fue registrada por el *Comité de grève* (Comité de huelga).
- 2 Mune Tsenpo fue envenenado por su madre en complicidad con la nobleza tibetana, que de ese modo se libró de la amenaza que se cernía sobre ella. Para una explicación de este acontecimiento cfr. Capriles (2013, Vol. III).
- 3 En efecto, no debe entenderse que los países que más contaminan —como los EE.UU. y, en segundo lugar, el resto de los países más “desarrollados”— tengan el derecho a seguir contaminando, mientras que los países más pobres no deban mejorar sus niveles de vida. He dejado muy en claro en múltiples trabajos (que aquí no viene al caso citar) que la supervivencia de la humanidad y el logro de una buena vida para todos depende del *decrecimiento* de la economía y una redistribución de los recursos y los ingresos a nivel mundial que ponga fin a las diferencias socioeconómicas extremas.
- 4 En efecto, la medicina de la antigua tradición Bön, para curar al individuo, curaba su medio ambiente. Y todavía hoy los tibetanos consideran a las montañas como seres vivos que los protegen y que a su vez deben ser protegidos.

Referencias

- Ball, J. (2005). Angola possesses a prize as Exxon, rivals stalk oil. Nueva York, EEUU: *The Wall Street Journal*, 5 de diciembre de 2005. Internet: <http://online.wsj.com/article/SB113374099602013642.html>
- Bloomberg News (2012). China to boost coal imports on wider price gap. 23 de abril de 2012. Internet: <http://www.bloomberg.com/news/2012-04-23/china-to-boost-coal-imports-on-wider-price-gap-chart-of-the-day.html>
- Boehler, P. (2012). Fils de princes, affaires et corruption. París: *Le Monde diplomatique*, noviembre de 2011. Internet: <http://www.monde-diplomatique.fr/2012/09/BOEHLER/48097>

- Bourrier, A. (2011). La Chine malade de son charbon. París: *Le Monde diplomatique*, noviembre de 2011. Internet: <http://www.monde-diplomatique.fr/2011/11/BOURRIER/46931>
- BP (2012). Statistical review of world energy. Londres, BP: junio de 2012. Internet: http://www.bp.com/content/dam/bp/pdf/Statistical-Review-2012/statistical_review_of_world_energy_2012.pdf
- Braeckman, C. (2012). Pékin brise le tête-à-tête entre l’Afrique et l’Europe. *L’Atlas 2013 du Monde diplomatique*. París: La Librairie Vuibert, 2012.
- Brown, K. (2013). *Spoiling Tibet: China and resource nationalism on the roof of the world* by Gabriel Lafitte. Hong Kong: *Asian Review of Books*. Internet: <http://www.asianreviewofbooks.com/new/?ID=1534#!>
- Bulard, M. (2013a). ¿Crimen o política? Bogotá: *Le Monde diplomatique*, Edición Colombia, Año X, # 115, septiembre de 2012, p. 24. Traducción del artículo Le Parti communiste aux prises avec le mécontentement social, en el Dossier Chine, pouvoir et puissance. París: *Le Monde diplomatique*, septiembre de 2012. Internet: <http://www.monde-diplomatique.fr/2012/09/BULARD/48098>
- Bulard, M. (2013b). La escuela del poder. Bogotá: *Le Monde diplomatique*, Edic. Colombia, Año X, # 115, septiembre de 2012, pp. 25-26. Traducción del artículo Le monde secret du Parti communiste, en el Dossier Chine, pouvoir et puissance. París: *Le Monde diplomatique*, septiembre de 2012. Internet: <http://www.monde-diplomatique.fr/2012/09/BULARD/48106>
- Capriles, E. (2013). *The Beyond mind papers: Transpersonal and metatranspersonal theory. Vol. III. Further steps to a metatranspersonal philosophy and psychology: An evaluation of Ken Wilber’s system and of the ascender / descender debate*. Nevada City (CA), EE.UU.: Blue Dolphin Publishing.
- Chamberlain, G. (2011). Apple factories accused of exploiting Chinese workers: Poorly paid workers are said to work excessive hours and suffer humiliations in the drive to produce iPads and iPhones. Londres: *The Observer*, sábado 30 de abril de 2011. Internet: <http://www.theguardian.com/technology/2011/apr/30/apple-chinese-factory-workers-suicides-humiliation>
- Dalai Lama XIV (sin fecha). Tibet and China, Marxism, nonviolence. Bajado de Internet el 20-05-2010: <http://hhd1.dharmakara.net/hhd1quotes1.html#marxism>
- EFE (1992). La bandera de la desmilitarización (declaraciones de S. S. el decimocuarto Dalai Lama en Santiago de Chile.) Caracas: diario El Nacional, sábado 20 de junio de 1992, p. A/6, Opinión Internacional.
- Financial Times (2012). Zuma warns on Africa’s trade ties to China. Londres: *Financial Times*, 19 de julio de 2012. Internet: http://www.ft.com/cms/s/33686fc4-d171-11e1-bbbc-00144feabdc0,Authorised=false.html?_i_location=http%3A%2F%2Fwww.ft.com%2Fcms%2Fs%2F0%2F33686fc4-d171-11e1-bbbc-00144feabdc0.html%3Fsiteedition%3Duk&siteedition=uk&_i_referer=#axzz2dkfzp0e9
- Foro sobre energía del James A. Baker III Institute for Public Policy (2011). The rise of China and its energy implications : Executive summary (PDF) (2011). Houston, EEUU: Foro sobre energía del James A. Baker III Institute for Public Policy. Internet: <http://www.bakerinstitute.org/publications/EF-pub-RiseOfChina-ExecutiveSummary-120211-WEB.pdf>

- Gallopin, J.B. (2012). Amer divorce des deux Soudans. París: *Le Monde diplomatique*, junio de 2012. Internet: <http://www.monde-diplomatique.fr/2012/06/GALLOPIN/47857>
- Holslag, J., Geeraets, G., Gorus, J. y Smis, S. (2007). Chinese resources and energy policy in Sub-Saharan Africa. Reporte a la Comisión de Desarrollo del Parlamento Europeo, 19 de marzo de 2007. Internet: [http://www.vub.ac.be/biccs/site/assets/files/apapers/Policy%20papers/Holslag%20et%20al%20\(2007\).%20China%20Africa.pdf](http://www.vub.ac.be/biccs/site/assets/files/apapers/Policy%20papers/Holslag%20et%20al%20(2007).%20China%20Africa.pdf)
- Hu Jintao (2002). Open up new prospects for a new type of China-Africa strategic partnership. Beijing: Ministerio de Asuntos Extranjeros, 19 de julio de 2002. Citado en Klare, M. T. (2012).
- International Crisis Group (ICG) (2008). China's thirst for oil (PDF). Asia Report, # 153, 9 de junio de 2008. Internet: http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/north-east-asia/153_china_s_thirst_for_oil.pdf
- Klare, M. T. (2004). *Blood and oil*. Nueva York (NY), EE.UU.: Metropolitan Books.
- Klare, M. T. (2012). La Chine, est-elle impérialiste? París: *Le Monde Diplomatique*, septiembre de 2012. Internet: <http://www.monde-diplomatique.fr/2012/09/KLARE/48110>
- Lafitte, G. (2011). Gabriel Lafitte on Tibet's nomads: Talk on Tibet's nomads in 3 parts. Video de libre acceso en la Web, en <http://vimeo.com/album/1581256>
- Lafitte, G. (2013). *Spoiling Tibet: China and resource nationalism on the roof of the world*. Londres: Zed Books.
- Le Yucheng (2012). China's relations with the world at a new starting point. Discurso pronunciado frente al fórum del China Institute for International Studies (CIIS), 10 de abril de 2012. Internet: http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/north-east-asia/153_china_s_thirst_for_oil.pdf
- Qiu, J. (2013). Tibetan glaciers are shrinking at their summits: Ice loss at high elevations threatens water supply for hundreds of millions of people. *Nature*, 17 September 2013. Internet: <http://www.nature.com/news/tibetan-glaciers-are-shrinking-at-their-summits-1.13767>
- Romero, S. (2010). Chávez says China to lend Venezuela \$20 billion. Nueva York, NY, EE.UU.: *The New York Times*, 18 de abril de 2010. Internet: http://www.nytimes.com/2010/04/19/world/americas/19venez.html?_r=1&
- Ross, M. L. (2012). *The oil curse: How petroleum wealth shapes the development of nations*. Princeton (NJ), EE.UU.: Princeton University Press.
- Sistema Bolivariano de Comunicación e Información (SiBCI) (2013). Relación estratégica con China diversifica el mercado venezolano. Viernes 20 septiembre, 2013. Internet: <http://www.sibci.gob.ve/2013/09/relacion-estrategica-con-china-diversifica-el-mercado-venezolano/>
- Telesur (2013). Canciller de Venezuela viaja a China para fortalecer lazos bilaterales. Viernes 1 de Febrero de 2013; Internet: <http://www.telesurtv.net/articulos/2013/02/01/canciller-de-venezuela-viaja-a-china-para-fortalecer-vinculos-1241.html>
- Tse-wei, Ng (2011). El Dalai Lama fija sus esperanzas en los nuevos líderes de China (entrevista con el Dalai Lama). Nueva York (NY), EE.UU.: *Noticias de Tibet*, Oct.-Dic., 2011, pp. 25-32.
- US Energy Information Administration (EIA) (2010). China. Country analysis brief. Noviembre de 2010. Internet: <http://www.eia.gov/countries/country-data.cfm?fips=CH>
- Vicky, A. (2012). Contestation sonore en Angola. París: *Le Monde diplomatique*, agosto de 2012. Internet: <http://www.monde-diplomatique.fr/2012/08/VICKY/48032>
- Yergin, D. (1993). *The prize*. Nueva York (NY), EE.UU.: Simon and Schuster.